

CONFIGURADOS CON CRISTO, BUEN PASTOR, ROSTRO DE LA MISERICORDIA DEL PADRE

La gracia de la memoria a los 25 años de nuestra Provincia Buen Pastor

FELICIDADES EN LA FIESTA DEL BUEN PASTOR, TITULAR DE NUESTRA AMADA PROVINCIA, QUE PRONTO CUMPLIRÁ SUS BODAS DE PLATA. 25 años en los que hemos experimentado la presencia, la guía y protección, la solicitud amorosa y el envío de Cristo, compartiendo su vida y su misión. En Él hemos experimentado abundantemente la misericordia del Padre que tiene un lugar especial para nosotros en su Plan de Salvación y en estas tierras benditas de Centroamérica, México, El Caribe y Venezuela.

En este kairós, tiempo de Dios, tiempo de gracia, para el caminar de nuestra Provincia, nos preparamos para celebrar el VIII Capítulo Provincial. Vivimos nuestro particular Jubileo unido al Jubileo de la Misericordia al que nos ha convocado el Papa Francisco. Desde la memoria y la fidelidad a nuestros orígenes, nos abrimos, por la acción del Espíritu, a los signos de los tiempos para aceptar renovarnos y acoger la novedad que el Señor quiere para nosotros. Así podremos recomenzar con Él en nuestra Provincia Buen Pastor.

El Concilio Vaticano II nos invitaba a la renovación y establecía como referencias ineludibles para ella los orígenes fundacionales y los signos de los tiempos que el Señor nos regala hoy. Vamos a traer aquí, en este sentido, unos pensamientos del P. Fundador en su carta testamento y algunas palabras del Papa Francisco. Busquemos iluminación en nuestro P. Fundador que magistralmente nos comunica lo que siente voluntad de Dios para nosotros, el Carisma que le inspiró el Espíritu:

1829 Mostraos siempre muy agradecidos a la singular merced que el Señor os hizo... Habéis sido favorecidos del Señor con llamamiento especial, que os distingue entre tantos otros.

1831 Tened grande estima, queridos hijos e hijas, de vuestra madre la Congregación, en la que tan vasto campo os presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud, haciendo que conozcan al Señor para que conociéndole le amen y le sirvan e infundiéndoles el temor santo de Dios, principio de la sabiduría y freno que contenga sus desordenadas pasiones. Y si acontece que, dando oídos al espíritu infernal, se apartan del redil del Buen Pastor, también vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes El ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra.

1833 Debéis ser apoyo y sostén unos de otros; sufriendoos y disimulando mutuamente los naturales defectos. También debéis procurar anticiparos a vuestros hermanos y hermanas en la benevolencia, en la distinción, en el apoyo y ayuda, en la indulgencia, dándoles siempre la preferencia y el honor, a fin de haceros todo para todos.

Destacamos de estos textos las siguientes iluminaciones:

- Hemos sido elegidos, llamados, favorecidos y constituidos por Cristo, Buen Pastor, como Zagales de su Rebaño.

- Vivimos la misericordia del Señor en el ámbito de la fraternidad de hermanos sufriendonos en los naturales defectos, en la benevolencia y en la indulgencia con ellos.
- Somos enviados a la misión de la educación de la juventud en dificultad con una fuerte exigencia de salir, de ir en pos de esos jóvenes que son objeto de la solicitud misericordiosa del Buen Pastor.
- Exigencia también de evangelizar porque la rehabilitación de los jóvenes vendrá en definitiva de su apertura a la Misericordia del Señor que perciban a través de nosotros.
- Vivir personalmente la misericordia del Señor desde la autoaceptación misericordiosa. Cuando alguien se sitúa en la dinámica que expresa nuestro P. Fundador es tan dueño de su vida que no teme arriesgarla por la causa de Cristo.
- Desde la estima a nuestra madre la Congregación que nos participa su misión porque el que se identifica como Amigoniano crece en sentido de pertenencia a las concreciones de nuestro Carisma, a la Congregación por tanto.

Vayamos ahora a nuestro tiempo donde el Señor sigue hablándonos. Escuchemos en este sentido al **Papa Francisco**¹:

Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. Con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. **Jesús quiso introducir a los suyos** en el misterio de la Vida, **en el misterio de su vida.** Los invitó a compartir su intimidad y estando con Él, **los hizo tocar en su carne la vida del Padre.** Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: «Padre nuestro».

Nuestra primera llamada es a **hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre** en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir «Padre nuestro». **Ay de nosotros, consagrados, si no somos testigos de lo que hemos visto y oído,** ay de nosotros... No queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de la empresa de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos **invitados a introducirnos en su corazón,** un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro».

Jesús rezó para que sus discípulos —de ayer y de hoy— no cayéramos en la **tentación.** ¿Qué tentación? En una palabra: resignación. Es una de las armas preferidas del demonio. «¿Y qué le vas a hacer? La vida es así». **Una resignación que nos paraliza;** una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino también alabar, nos quita el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar.

Qué bien nos hace **apelar** en los momentos de tentación **a nuestra memoria.** No todo ha comenzado con nosotros, y tampoco todo terminará con nosotros, por eso, cuánto bien nos hace **recuperar la historia** que nos ha traído hasta aquí. Padre, papá, Abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria.

La Misericordia de nuestro Dios es infinita e inefable, «siempre más grande», una Misericordia en camino, una Misericordia que cada día busca el modo de dar un paso adelante. Cada uno de

¹ Tomado de las Homilías a los sacerdotes y religiosos en Morelia, México, en la Jornada de la Vida Consagrada y en la misa crismal 2016.

nosotros, mirando su propia vida con la mirada buena de Dios, puede hacer un ejercicio con la memoria y **descubrir cómo ha practicado el Señor su misericordia para con nosotros** y, así, animarnos a desear y a pedirle que dé un pasito más, que se muestre mucho más misericordioso en el futuro. «*Muéstranos Señor tu misericordia*» (Sal 85,8). Esta manera paradójica de rezar a un Dios siempre más misericordioso ayuda a romper los moldes estrechos en los que tantas veces encasillamos la sobreabundancia de su Corazón. Nos hace bien **salir de nuestros encierros**, porque **lo propio del Corazón de Dios es desbordarse de misericordia**, desparramarse, derrochando su ternura, de manera tal que siempre sobre.

La vocación, de hecho, no es un proyecto nuestro pensado "con cálculo", sino una gracia del Señor que nos alcanza, a través de **un encuentro que cambia la vida. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas**. Quien verdaderamente encuentra a Jesús no puede permanecer igual que antes y se convierte en testimonio, hace posible el encuentro para los otros; y también se hace promotor de la cultura del encuentro, evitando la auto referencialidad que nos encierra.

Como cristianos y como consagrados, somos custodios del estupor. Un estupor que pide ser renovado siempre; ay de la costumbre en la vida espiritual; ay de cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores no son piezas de museo. Nuestros fundadores han sido movidos por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida cotidiana, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales. No se detuvieron ante los obstáculos y las incomprensiones porque mantuvieron en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo. No han domesticado la gracia del Evangelio; han tenido siempre en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás. **También hoy nosotros estamos llamados a cumplir elecciones proféticas y valientes.**

En este Año Santo Jubilar, celebramos con todo el agradecimiento de que sea capaz nuestro corazón, a nuestro Padre, y le rogamus que "se acuerde siempre de su Misericordia"; **recibimos con avergonzada dignidad la Misericordia en la carne herida de nuestro Señor Jesucristo y le pedimos que nos lave de todo pecado** y nos libre de todo mal; y con la gracia del Espíritu Santo nos comprometemos a **comunicar la Misericordia de Dios a todos los hombres**, practicando las obras que el Espíritu suscita en cada uno para el bien común de todo el pueblo fiel de Dios.

Entresacamos también de este texto algunas iluminaciones:

- Jesús nos introduce en su vida, nos configura en el misterio de su Misericordia. Nos invita a compartir su intimidad, a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre, a introducirnos en su corazón con su dinámica de amor.
- Abiertos a un encuentro que cambia la vida porque Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas.
- Salir de nuestros encierros y de nuestros estrechos moldes, para desbordarnos de misericordia, derrochar ternura como Dios. También hoy nosotros estamos llamados a cumplir elecciones proféticas y valientes.
- Procurar no caer en la tentación más grande que es la resignación que nos paraliza, nos frena para arriesgar y transformar.
- Apelar a nuestra memoria, recuperar la historia, mirar nuestra vida con la mirada buena de Dios, descubrir en nosotros su misericordia y pedirle que lo haga más en el futuro.

- Tener presente el testimonio de nuestros fundadores que, movidos por el Espíritu, han tenido en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás.


Las iluminaciones están bien claras y, como podemos ver, coinciden en lo fundamental. Tanto desde la mirada a los orígenes como desde los signos de los tiempos. Terminemos esta motivación con algunas concreciones operativas de todo lo anterior:

🌿 **Fortalecer la Vida Espiritual, vivir conscientemente la presencia misericordiosa de Dios y la comunión con Él** de tal forma que sea el “ambiente”, la “atmósfera” en la que nos movamos en todo momento y lugar. Necesitamos un ritmo constante de oración, el que marcan nuestras Constituciones, seguido de forma integral. Es necesario que aseguremos el tiempo de oración personal y que dinamicemos la oración comunitaria. Aprovechemos la fuerza transformadora de la Palabra de Dios meditada en la mañana, llevada en el corazón todo el día y recogiendo sus frutos en la noche. Celebremos con gozo los sacramentos, sobre todo la Eucaristía haciendo vida su significado de asumir e identificarnos con el Proyecto de Cristo; y la Penitencia para mantenernos en constante conversión. Compartamos los bienes espirituales que el Señor nos regala para acrecentar esta corriente espiritual que nos una cada vez más al Señor y nos haga gozar de su misma Vida.

🌿 **Construir la comunidad como espacio para la misericordia**, para la aceptación incondicional de los hermanos, desde una vivencia personalizada del amor, en actitud de escucha y diálogo, trabajando por la integración de cada uno desde la sanación, la reconciliación y el perdón. Favorezcamos a los hermanos que se dedican especialmente a la animación comunitaria ofreciéndoles nuestra corresponsabilidad. Nuevamente aquí, llevemos a cabo en nuestras comunidades todos los espacios y dinámicas que marcan nuestras Constituciones, cuidándolos y preparándolos adecuadamente. Es necesario contar con tiempos fuertes para la revisión de vida y la corrección fraterna. Marquémoslos de forma periódica en nuestros calendarios comunitarios para asegurarlos. Una comunidad que se difunde y propaga al ámbito de familia con todos los que participan y comparten el Carisma, que está abierta y guía a los jóvenes que buscan su vocación.

🌿 **Vivir en nuestra misión específica, en nuestro apostolado, la sobreabundancia de la misericordia y la ternura de Dios.** Salir de nuestros estrechos límites, vencer seguridades para ir en busca de los que más nos necesitan. Expresemos de forma concreta la acogida misericordiosa como el bálsamo que va sanando sus heridas. Encarnarnos en la realidad de nuestros muchachos y sus familias, visitar sus casas, su barrio, conocer sus inquietudes de forma personalizada. Cuidemos que la relación y el tratamiento que les damos sea verdaderamente reparador y restaurador. Esmerémonos en la atención educativa y ofrezcámosles al Señor con buenos planteamientos evangelizadores para que sientan la dignidad a la que están llamados por Él y aspiren a ella, meta de toda la ayuda que podamos darles. Hacer de **nuestras presencias ámbitos de misericordia** para acoger a los pobres y pequeños y regenerarlos en el amor, verdaderos **Hogares** Amigonianos abiertos a todos.

🌿 **En dinámica de formación permanente, solicitados por la Misericordia del Señor que nos llama a crecer a la medida de Cristo.** Para mantener viva nuestra memoria y evitar la resignación paralizadora. Desde una decisión personal por crecer a la medida de la propia vocación, en la comunidad y con la vivencia de los espacios formativos que marcan nuestras Constituciones, con planteamientos concretos en el proyecto comunitario, aprovechando las ofertas formativas propias y del entorno.

-  **Estimando nuestra Congregación y nuestra Provincia** y expresando el sentido de pertenencia a ella, valorando y cuidando todas sus realidades, respetando escrupulosamente su institucionalidad, forjando juntos un proyecto común que nos ilusione y nos motive.

PARA LA REFLEXIÓN

Estudiemos este documento personal y comunitariamente.

- ¿Qué me llama la atención de este documento? ¿Qué iluminaciones resuenan más en mí?
- ¿Cómo favorecer la configuración misericordiosa que Cristo Buen Pastor está realizando en nosotros?
- ¿Qué concreciones operativas considero más importantes y urgentes para nuestra Provincia en sus Bodas de Plata?
- ¿Qué propuestas creemos importantes para nuestro Proyecto de Provincia? ¿Qué propuestas queremos llevar al próximo Capítulo Provincial? Enviémoslas cuanto antes a Curia Provincial.